



pablo neruda

vago estudiante de la muerte...
o la metafísica en la poesía nerudiana
prof. antonio carković e.
lo barnechea, junio de 1971

ministerio de educación
centro de perfeccionamiento,
experimentación e
investigaciones pedagógicas

MINISTERIO DE EDUCACION
CENTRO DE PERFECCIONAMIENTO
EXPERIMENTACION E
INVESTIGACIONES PEDAGOGICAS

2/2/72 Escudo for el CPEIP

PABLO NERUDA,
vago estudiante de la muerte...
o la Metafísica en la poesía nerudiana.

PROF. ANTONIO CARKOVIC ETEROVIC



Lo Barnechea, Junio 1971.

007941

GUIA PARA EL LECTOR

	<u>Página</u>
- Exposición de Motivos.	1
- Pablo Neruda, Quién es?	3
- La constante "Tiempo" en la poesía nerudiana...	5
- Otra constante en la poesía nerudiana: "Sube a nacer conmigo, hermano"	17
- "Un galope de claridad nocturna", Tercera constante de la poesía nerudiana.	31
- Pablo Neruda se confiesa	54
- Registro de las Cuitas Poéticas.	56

EXPOSICION DE MOTIVOS

¿Por qué Pablo Neruda? ¿Por qué la poesía de Pablo Neruda? Desde luego, por la inmensidad de su obra y la polivalencia de esa obra. Pero, además, porque en esa obra -"madererías de amor"- se agitan líricamente todas las cuestiones fundamentales que preocupan al hombre desde siempre y siempre: la vida, la muerte, el tiempo, el amor, la esperanza, el naufragio, los éxtasis del alma, las caídas verticales del corazón humano. ¿Qué es ajeno a la poesía de Pablo Neruda? Por ser poesía del hombre, nada, realmente nada. Algún día, alguien escribirá una teoría nerudiana atacando los problemas capitales que atacan la Ciencia, la Filosofía, la Historia...

En definitiva, esta obra es una suma poética del amor humano en el sentido más rico y comprensivo del amor. Por eso, Pablo Neruda y su poesía.

Agregaré dos motivaciones circunstanciales y una de fondo: en alguna parte, Pablo Neruda se autodefine como "maestro de la vida" y, simultáneamente, como "vago estudiante de la muerte"...

No son suficientes estos dos retratos de un mismo rostro como para intentar percibir la luz de dentro que la ilumina? Es decir, para conocer ese rostro?

Y yo creo en la autodefinición del poeta. Creo en su palabra, en

Ésta:

"Hablo de cosas que existen, Dios me libre de inventar cosas cuando estoy cantando"

Y, el motivo de fondo: frente a un auténtico poeta -como frente a un hombre de ciencia verdadero, o a un místico, o a un filósofo de verdad- no puedo dejar de inquietarme por su "posición -su toma de posición- en torno a las más punzantes y trascendentales cuestiones vinculadas -en último término- con el destino de nuestra vida, de la vida humana aquí y más allá de la Historia.

¿Cómo conciliar esta magna inquietud con "la" solución marxista?

Dicho de modo diferente: se sobrepone la metafísica -jugando su propio juego humano- a las formales definiciones del monismo materialista? La pugna entre lo inmanente y lo trascendente ¿se resuelve de modo humanamente satisfactorio en el contexto de la teoría materialista?

He aquí la cuestión.

La obra poética de Neruda -sabemos su profesión doctrinaria formal- ofrece poderosa veta para extraer algunas conclusiones alentadoras. Alentadoras, desde mi punto de vista personal. Y, me parece, no puede ser de otro modo, tratándose de un poeta, coloso de la creación lírica.

PABLO NERUDA, ¿Quién es?

La pregunta obedece, en apariencia, a un rito pedagógico. Lo que la satisface suelen ser perfiles exógenos -casi esqueleto- y, en verdad, nada, absolutamente nada sustantivo del poeta.

Por eso, afirmo: Neruda no es el muchacho crecido bajo, sobre y en la lluvia verde del Sur.

Neruda no es el viajero consular que sobrevive mundos ajenos y distantes.

Neruda no es "la" carta presidencial del Partido Comunista de Chile.

¿Quién es Neruda?

Si no fuera abusivamente simple, diría simplemente: Neruda es la poesía de Neruda.

Exceptuando, quizás, a Gabriela Mistral y dudo si, además, a algún otro poeta chileno, ninguno como Neruda se construye a sí mismo en la poesía, no a través de.... la poesía.

Por eso, reafirmo: Pablo Neruda es la poesía de Pablo Neruda.

Este chileno anchuroso, de pesado deambular, de voz pétrea como cayendo desde la cima de piedra del Macchu Picchu, este segundo Premio Nobel Chileno -indiscutible Segundo Premio Nobel Chileno-,

este hombre de mucho amar, sin hijos de la carne es una estampa engañosa. No obstante todo, se nos escapa; ése no es Pablo Neruda. No está allí.

Vive; sobrevive en poesía bajo pseudónimo que oculta su estirpe bautismal; poesía en la cual se esconde él mismo, surgiendo nuevo, contradictorio, agónico.

Reiterémoslo evangélicamente: en verdad, en verdad os digo, Pablo Neruda es la poesía de Pablo Neruda.

Fascinante empeño asir la palpitación humana de un hombre, no en su biografía litúrgica, no en su palabra volandera de cien recitales, no en la tribuna de banderillas eleccionarias; sí, en su perdurabilidad poética.

Este ensayo es eso: intento de "asedio" a Pablo Neruda, rastreo en las constantes esenciales de su autodefinición como hombre-poeta-de carne-y-hueso, que se re-crea y eterniza, que, sobreviviéndose a su propio ser histórico, se realiza divina o demoníacamente, es decir, poéticamente.

Cuáles son -o pueden ser- las fuerzas genéticas ideales de este re-hacerse Neruda en su poesía?

Para mí, básicamente tres: su sentir la vida, la muerte, el tiempo.

Vida, muerte, tiempo, vida... poesía angular de Pablo Neruda.

Supremo acto creador.

LA CONSTANTE "TIEMPO" EN LA POESIA DE NERUDA

Para el hombre común y para el egregio en su hora de no-reflexión, tiempo es tiranía extrasubjetiva que crea urgencias, atrasos, futuro. Aparece como disponibilidad gravosa o gratuita traducida en símbolos matemáticos que se materializan técnicamente en el reloj; Tiempo es, además, cobertura que nos penetra y compromete enteramente.

La conciencia del tiempo como "pura disponibilidad" limita con la experiencia íntima del acabamiento personal progresivo y con el hambre creciente de sobrevivencia. En esta doble demarcación psicológica el tiempo se va diluyendo -"a nuestro parecer"- y perdiendo su consistencia. Surge, así, oscuramente, como leve sustancia intrasubjetiva, barricada interior que debemos asediar. A este nivel, el tiempo es, todavía, algo, una entidad diferente del yo. Sin embargo, desde el polo de maciza objetividad ingenua, el tiempo se nos mete dentro hasta identificarse con nosotros de un modo poderosamente subjetivo. Es el instante supremamente crucial en que el yo proyecta su finitud al tiempo y lo cromatiza, desde un ángulo estrictamente metafísico, con su propio acabamiento. Dicho de manera bárbara: la visión inicial del tiempo "cosificado" se trasmuta imperceptiblemente en visión "Voificada" del tiempo.

Neruda esboza así este proceso:

Es largo el tiempo, Pedro.
Es corto el tiempo, Rosa.
Y las semanas justas
en su papel, gastadas,
se hacinan como granos,
dejan de palpitar.

- 1 -

La brevedad y longitud no son consustanciales al tiempo. Los vocativos -Pedro, Rosa- hominizan la percepción temporal, subjetivizándola en un grado superlativo.

No obstante, perdura de modo contradictorio la valoración extra-subjetiva del tiempo en la simbología físico-matemática del calendario. Sus días "se hacinan como granos". Conviene reparar en esto: el yo con sus muertes cotidianas arrastra al tiempo. La transferencia o proyección es evidente. Por su parte, los términos de la comparación -semanas, granos- son coyuntura que replantea el problema de la valoración ontológica -cosificación- del tiempo.

La cosecha, el hacinamiento de los frutos, alimenta vidas innumerables. El destino de la siega es, en verdad, total y definitivo acabamiento? Parece que los frutos encierran en sí esperanza de sobrevivencia. Si la identificación "yo-tiempo" es ontológicamente real, los granos de que habla el poeta somos nosotros mismos. Las muertes cotidianas son aparentes como de corteza en cuya interioridad germina el misterio de la supervivencia personal, más

allá del ser histórico de cada uno, en una suerte de ciclo cósmico de sobrevida inacabable, eterna. En este vivencial sentido del tiempo, una cierta nostalgia -saudade- terriblemente acosante, a veces, imperceptible, otras, según nuestras circunstancias... El poeta puede decirlo con inocencia casi:

Es tan sencillo: somos pasajeros.
Todos vamos pasando y el tiempo con nosotros. -2-

En el proceso de identificación "yo-tiempo", estos versos atraviesan una zona humana cuyo eje es el yo, somos nosotros que "vamos pasando". El peregrinaje no se cumple en soledad: el tiempo va con nosotros. Nuevo asedio del poeta para constreñir al tiempo a morir con nuestra muerte prolongada.

La audacia metafísica del poeta tiene sus riesgos perentóreos. De pronto asoma, en su experiencia existencial, -¿intuición?- la perplejidad cuya conceptualización y traducción poética parecerían derribar todo su edificio, casi ascéticamente edificado. Canta Pablo Neruda:

Los seres se derraman como aire o agua o frío
y vagos son, se borran al contacto del tiempo
como si antes de muertos fueran desmenuzados. -3-

La consistencia ontológica del hombre resulta aquí precaria y su batalla con el tiempo, aleatoria. El tiempo, -su potencial diluyente- es muralla a cuyo contacto resurgimos polvo. Pero, los términos en que el poeta expresa nuestra derrota asumen de nuevo un sentido cósmico de sobrevivencia: nos derramamos "como aire o agua o frío... Aire, elemento sutil que impregna cuanto es y cuanto deja de ser; agua, a ras de tierra, aérea o subterránea, siempre presente y multiforme; frío, introduciéndose a través de todo poro que cala todo y a todos; en fin, nosotros, derramándonos "como aire o agua o frío", sobrevivimos a nuestras muertes y a nuestra muerte en un proceso regresivo y progresivo, "como si antes de muertos fueran desmenuzados", y, después de muertos, integrados a los elementos que aseguran la continuación de lo vital que sostiene y transforma al cosmos en su totalidad.

Se entenderá, entonces, que las muertes cotidianas, la consumación del tiempo interiorizado, aparente derrumbador de vidas, es el precio que debe pagarse para que el prolongado acabamiento revierta en supervivencia.

Se "siente" -en la poesía nerudiana- la palpitación del tiempo como supremo determinante de vida. Es, simultáneamente, -nos aventuramos a pensarlo- ingrediente vital de la esperanza del poeta, más allá de la esperanza con raíces religiosas o simplemente metafísicas; intuición del tiempo como entidad que destruye

y eterniza; demiurgo en cuyas manos milagrosas se concentra lo que es, fue y vendrá; por consiguiente, sin acabamiento definitivo; trozo de eternidad encarnada entre los hombres, sustancia de historia, de la cual participamos, en la cual "somos y nos movemos. Nuestro sino, peregrinar: "somos pasajeros", dice el poeta y en este tránsito, como en semilla, el

"Hoy es hoy con el peso de todo el tiempo ido, con las alas de todo lo que será mañana". -4-

En el núcleo mismo de la conciencia poética, el tiempo se quin-
esencia en "presente" cuyo potencial es una cargazón de experien-
cia temporal transcurrida -"el peso de todo el tiempo ido"- y
una promesa casi aérea, sutil, íntimamente recatada, como preca-
viéndose de enemigo real o posible; promesa de sobrevida: "las
alas de todo lo que será mañana".

El tiempo -vivencia carnal y espiritual del poeta- demarca nues-
tra vida entre historia y profecía, piedras angulares con que
se funda el "hoy" dramáticamente transeúnte.

El hilo del tiempo que pasa por las manos del poeta permanece
en él, en las heridas de nostalgia y funda hitos de esperanza,
construyendo su ser con pan de días añejos y levadura de días
venideros. Eso es el tiempo para el poeta: el peso de su ayer

-la historia- y el ingrédido cuerpo del mañana que al hacerse "presente" -hoy- retorna historia en un sucederse inacabable para el Hombre.

"Hoy, ayer, mañana se comen caminando,
consumimos un día como vaca ardiente;
nuestro ganado espera con sus días contados. -5-

Tenemos, ahora, para meditación, el centro medular de la intuición poético-metafísica del tiempo. Su introyección, su ingreso a nuestro ser condiciona la vida; el tiempo alimenta, se hace carne y sangre nuestras.

El tiempo, auto conciencia individual sujetándose a su propia historia -su transcurrir y consumirse- y prolongándose proféticamente en la esperanza de continuar creándolo y consumiéndolo, de sobrevivir.

La imagen del tiempo como entidad de bulto con signo de desafío para el hombre, pierde su ~~corporé~~ corporeidad extraña, sustancialmente extraña; deja de ser el "otro" frente a "uno"; asume la propia precariedad vital del hombre; es el hombre viviendo; más que eso: la conciencia del hombre viviéndose.

Y, en otra hora, canta el poeta:

Los nétales del tiempo caen inmensamente
como vagos paraguas parecidos al cielo;
creciendo en torno, es apenas
una campana nunca vista,

corazón, rezaba Pascal; para nuestro poeta, "desvanecimiento"- sólo desvanecimiento- de perfumes y de razas".

Un paso más en la poesía nerudiana y habremos tropezado, como sin quererlo, con el escorzo más identificador de la metafísica de Pablo Neruda, la que -en nuestra opinión- traspasa toda su poesía, lo que lo sustenta a Él -débilmente- en la Esperanza.

Leamos de nuevo versos de Neruda:

"Si me preguntáis dónde he estado,
debo decir: "S U C E D E".
Debo de hablar del suelo que obscurecen
las piedras,
DEL RIO QUE DURANDO SE DESTRUYE".

-7-

No hay versos -en su extensa creación lírica- que traduzcan mejor su visión íntima del tiempo, constante de su obra poética y de su re-creación personal, corazón estremecido -a veces hermético- de una metafísica que subyace y circula escondida en toda su obra, trocándose Verbo en que Neruda- como lo pensaba Heidegger de todo auténtico poeta- va delineando la fundación de su propio ser, en una especie de tierra de nadie cuya soberanía se decreta por el acto creador del artista- acto supremo, casi divino, de posesión. Con diferente arcilla, el poeta establece un eje de profunda simetría espiritual con el que surge por el esfuerzo especu-

lativo del filósofo, hermano del poeta en la intuición virgen y primera del mundo, de las cosas, a las que pone nombre, creándolos.

Por ello, al conjuro de los versos de Neruda emerge la fascinante metafísica de Bergson, no menos poeta por filósofo; acaso por ello, también, Neruda, no menos filósofo por poeta.

La hermandad entre ambos se amarra en la vivencia del tiempo, en su conceptualización e, incluso, en su traducción verbal.

Neruda-Bergson...

Desde luego, el tiempo real para el pensador francés no es el tiempo espacial de la física; ésta diseña apenas matrices espacio-temporales sobre la base, sí, del tiempo real, pero que no son el tiempo real; constituyen elaboración estrictamente matemática y símbolo desencarnado, una suerte de caricatura inteligente y costosa que, si intentamos sobreponerla al rostro real, íntimo del tiempo, no ajusta porque, en el pensamiento y en el sentir bergsonianos, el tiempo es de carácter ontológico; en consecuencia; existe, pero, en la interioridad síquica más profunda del hombre. Durante su transcurrir, durante nuestro transcurrir nos realizamos, somos; "Perduramos cambiando de una manera realmente indivisa que, no obstante, nos enriquece cualitativamente y triunfamos de la inercia de la materia".*

* J. Maritain: "De Bergson a Sto. Tomás".

Los versos "Si me preguntáis dónde he estado debo decir: "Sucede", homologan de una manera sorprendente la intuición nerudiana del tiempo con la que hizo germinar toda la metafísica bergsoniana. Este "Sucede" categórico, presente absoluto es suma en la cual ingresa el hoy, ayer y mañana del poeta; una unidad -no agregación mecánica de instantes discontinuos de vida"no polvareda de estados síquicos que se suceden unos a otros "sino" progreso interior de vida síquica, movimiento vivido por el cual, a un nivel más profundo que el de la conciencia, nuestros estados síquicos se funden en una multiplicidad virtual y sin embargo, una, por la cual sentimos que avanzamos en el tiempo, que perduramos cambiando..." * La respuesta del poeta -"Sucede"- corresponde lírica y realmente a la inspiración bergsoniana y a su vertiente metafísica más rica, su concepto de la "duración".

El análisis realizado hasta aquí desemboca naturalmente en la relación entre el pensamiento de Neruda y la teoría del filósofo francés.

El "Sucede" de Neruda se potencia en similitud al pensamiento bergsoniano cuando el poeta nos habla "Del río que durando se destruye..."

La imagen del agua incesantemente transcurriendo, (cambio perpetuo que obliteró el pensamiento griego pre-clásico, Heráclito, por ejemplo, para quien fue dialécticamente imposible salvar la contradicción

* Id.-

entre el ser y el no-ser percibidos en un ámbito de mutación permanente)- equivale a la clave del pensamiento bergsoniano sobre el tiempo, coincidencia conceptual y de lenguaje asombrosa.

"El río que durando se destruye..."

Las muertes cotidianas consumición de tiempo- son posibles sobre la base de la subsistencia esencial del ser; sólo perdurando, es y, porque es, va destruyéndose. En las profundidades de lo aparente permanece el ser. Los epifenómenos que denuncian su aniquilamiento cotidiano son testigos de la duración -"progreso interior de vida síquica"-, conciencia de que, a pesar de la mutación constante, "avanzamos en el tiempo"; intuición honda -visceral, acaso- de que el tiempo es un modo de epifanía y de autosostenimiento del ser; de que, en la línea vital de la Esperanza y de la Experiencia más honda del Hombre y en la propia evolución del Cosmos, el tiempo no es el Enemigo que hubiera que destruir, sino una dimensión estructural de nuestro propio ser. La conciencia de esta realidad iluminada por la intuición del filósofo o por la renovada "visión" del poeta aligera el hambre de la sobrevivencia y otorga sentido a este hecho tan simple de que "somos pasajeros" y de que "todos vamos pasando y el tiempo con nosotros".

Si la imagen del poeta y la intuición del filósofo son ciertas -emergen de la entraña de la vida- entonces el verbo profético de la fe cristiana, el "Vita mutatur, non tollitur" (La vida cambia

no desaparece), encierra la raíz de la experiencia humana y la raíz de la esperanza. Pienso -por todo esto- que en lo íntimo del pensamiento nerudiano, en esa zona de silencio del alma a la que arriban sólo los poetas, los filósofos y los místicos cuando son a la vez las tres cosas, se agitan, más que inquietudes metafísicas, ciertas angustias reales que agujonean la carne y el alma del hombre sobre la tierra, obligándolo -con razón, contra ella o más allá de la razón- a la esperanza.

Sin razón, con razón o más allá de toda razón, la constante "tiempo", en la poesía de Neruda dibuja el rostro confuso de esa esperanza.

OTRA CONSTANTE EN LA POESIA NERUDIANA:

"SUBE A NACER CONMIGO, HERMANO".

En esa epopeya lírica que es "Las alturas de Macchu Picchu", Neruda canta su convocación ecuménica para descifrar el misterio "Vida", su origen, sentido, destino. Intento secular de responder-responderse- con temor y temblor primigenios, las cuestiones capitales de la encarnación del hombre en la Historia; ejercicio ignaciano- desde perspectivas radicalmente diversas -que se empeña por iluminar las postrimerías de la vida- "la puerta de los últimos dolores" -de que habla Neruda, y, concluye, paradójicamente, en rasgar el velo de su génesis primera.

El "sentir" la vida en la poesía nerudiana se formula, inicialmente, desde un ángulo existencial sartriano, pero, con una carga de simplicidad mayor -menos sofisticada, que en el autor de "Las Moscas". Agregó: por más simple, más dramático. Si. Neruda introduce en la visión del existencialismo materialista un hábito de voluntad -conciencia- cuando interroga:

"Bueno, pues, de dónde y a dónde?
Por qué se te ocurrió nacer"?

-8-

En el primer verso, las preguntas se trazan con los perfiles de la catequesis tradicional, la del código cristiano-tridentino que

"se" formulaba y "se" respondía con una rotundidad en cuyo interior jamás alojó la duda. Abrir una brecha en ese círculo de seguridad metálica era imposible. El poeta cerca la certidumbre escolástica con táctica de rodeo, blanqueando la fortaleza cuando prosigue inquiriendo:

"Por qué se te ocurrió nacer".

Jean Paul Sartre dirá, por su parte, por boca de su Orestes, en "Las Moscas":

"Hay hombres que nacen comprometidos: no tienen facultad de elegir; han sido arrojados a un camino; al final del camino los espera un acto, "su" acto; van y sus pies desnudos oprimen fuertemente la tierra y se desuellan en los guijarros". -b-

Por inconsistencia lógica, las tesis del personaje sartriano se pulverizan a sí mismos. Todo compromiso presupone poder de decisión frente a opciones alternativas. Nacer comprometidos puede significar -en último análisis- como lo registra Neruda, "ocurrencia" más o menos inédita, pero, hincada en la meditación.

En el trasfondo de la contradicción en que incurre este Orestes hay una metafísica del suicidio, o, por lo menos, -implícita- una invitación a la desesperanza sin salida.



No cabe duda: la vida es, intrínsecamente, ~~compromiso~~ ^{compromiso} asentado en "la facultad de elegir".

Pablo Neruda, sin sustraerse de la influencia del pensamiento existencialista clásico, se esfuerza -poéticamente- por rescatarlo de su negativismo radical, insuflándole un germen -débil, todavía- de finalismo, voluntad; en última instancia, de libertad. Aceptación conciente de una responsabilidad que se nos asigna. De otro modo, no tendría sentido la enfática definición -como sentencia bíblica- que Neruda entrega en su poema "Exilio":

"Vivir es un precepto obligatorio"

- 9 -

La norma existencial -el precepto sentido por el hombre como precepto- no paraliza los frágiles mecanismos psicológicos que ponen en movimiento la autoconciencia del existir y, consecuentemente, la toma de posición frente a la vida. Desde un punto de vista fenomenológico, el precepto vital presupone un código en el cual confluyen dos vertientes: el legislador y aquél que "se" somete a la ley. Dicho de otro modo, el hombre recibe "su" vivir para ir construyéndose en cada minuto, en tensa disputa con la muerte, cumpliendo así el "precepto obligatorio". Acaso en esto consiste -esencialmente- "el sentimiento trágico de la vida" que angustiaba a Miguel de Unamuno.

En este "precepto obligatorio" -como en el total del torrente de la vida cósmica- se desarrolla un proceso de conciencia que asciende cualitativamente (se emplea aquí una tesis fundamental de Teilhard de Chardin) desde la Pre-vida en un camino de "hominización" que define la evolución del hombre y, más abarcadoramente, la evolución total del universo.

Si en el interior del proceso evolutivo hasta llegar al hombre, germina misteriosamente un principio de racionalidad, de finalidad, en suma, no se explica, ni teórica ni objetivamente hoy, la imagen de "ser arrojados a un camino..."

La omnipresencia de lo irracional sartriano -Fatalidad- es omnipotencia negativa que socava los fundamentos de la Vida y de la Muerte.

El "sentir" nerudiano, en cambio, atisba horizontes con tanteos luminosos-racionales-esperanzadores. El preguntar-preguntarse- "de dónde" y "a dónde" y el "por qué se te ocurrió nacer" distancia filosófica y moralmente la espera del pensamiento del poeta de la esfera del pensamiento sartriano, a pesar de que en la intersección de ambas se delimita una zona común de ídolos o amputaciones metafísicas evidentes: el negarse ambos a saltar por encima de las vallas lógicas del monismo materialista clásico, por ejemplo.

Sea como fuere, la actitud general de Pablo Neruda confrontada con la del autor de "A puerta Cerrada" representa un gesto audaz que

abre en el existencialismo ventanas hacia nuevas incertidumbres, las cuales, de modo inevitable, provocan un drenaje en el patrón monolítico del ideario sartriano.

En la obra poética de Neruda se multiplican pruebas al respecto. Desde luego, el poeta reconoce un determinado sentido para la vida del hombre, destino hermanado a todo lo existente. Esta sola circunstancia ahonda el divorcio entre ambos.

Habla Neruda:

"Sí, rueda rodaremos,
insecto, insectaremos,
sí, fuego, fuegoaremos,
sí, corazón,
lo sé,
lo sé,
y se sabe:
es a vida, es a muerte
este destino.
Cantando moriremos.

-10-

El juego verbal de estos versos -Neruda licencia aquí la ortodoxia de la lengua- subraya tres instancias que no es posible identificar en la visión de Jean Paul Sartre sobre la vida, el hombre, la muerte. Digamos, en primer lugar: ese sentido de solidaridad cósmica, planetaria, que el poeta profesa; solidaridad de la raza humana con todo lo viviente y con el universo en su conjunto.

"Sí, rueda y rodaremos,
insecto, insectaremos,
sí, corazón,
lo sé
lo sé.....son expresiones poéticas

que traducen otras tantas lúcidas imágenes de su "sentir" la comunión universal de todo lo "creado".

Luego, esa preeminencia de lo cordial en la sabiduría humana: "sí, corazón, lo sé, lo sé...", grito pascaliano surgiendo de lo más visceral y profundo del poeta que se aferra a la débil palpitación de una certidumbre esencial, la del destino vital de lo existente, aun cuando la perspectiva se clausura con el golpe seco de una puerta, tras la cual se agazapa la muerte.

Y -tercera instancia- esta sabiduría del corazón se epiloga con un aleluya casi inimaginable: "Cantando moriremos".

Entre el "nacer comprometido", sin "facultad de elegir" -arrojados a un camino"- de Paul Sartre y esta dinámica inmersión de la vida humana en el mar de la vida cósmica- visión optimista de Neruda: "cantando moriremos"- se van desdibujando las coincidencias iniciales. Por otro lado, desde el punto de vista poético- las imágenes que administra- Neruda se entronca con la vieja tradición de la lírica cristiana y española:

"Venimos y nos vamos
en este tren común, en esta nave, en este
río común
a toda vida;
común
a toda muerte".

En este cantar nerudiano vibra la modulación de las "Coplas" de Manrique para quien es artículo de fe y verdad histórica el destino común de la estirpe humana:

"Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar
que es el morir..."

La construcción poética de Neruda se va montando con sucesivas reiteraciones, engarces líricos que refuerzan la estructura de la imagen matriz de las "Coplas", enriqueciéndola con notas de gran plasticidad y movimiento.

La vida humana es un viaje -breve navegar- con estación común de partida y punto común de destino: "Venimos y nos vamos", origen común de la raza humana y destino común también; por último -plenamente en la vertiente del poeta español- nos realizamos en un "río común a toda vida y común a toda muerte".

Para ambos poetas, el morir nos marca a todos por igual; sin embargo Neruda acentúa la solidaridad proyectándola más allá de nuestro común morir: el tren o nave recalca en la estación o puerto llamado muerte, pero, es sólo recalada. ¿Continúa el viaje? ¿Hacia dónde? Detengamos aquí la indagación. Aquí se detiene el poeta. Importa señalar, en todo caso, la inquietud sobre el más allá del umbral de nuestros tiempos terrenales. Y, señalemos, que Neruda no desprecia la

importancia de rastrear el misterio. La dificultad para iluminarlo en plenitud es inherente a la faena de vivir:

"Es tan poco lo que sabemos
y tanto lo que presumimos,
y tan lentamente aprendemos
que preguntamos y morimos".

- 12 -

Diríamos que este cuarteto de corte y ámbito clásicos es el módulo síquico-moral que nos permite "ver" con los ojos del alma la arquitectura metafísica -"catedral sumergida"- de la obra poética de Pablo Neruda. Ningún énfasis que cierre la posibilidad de continuar indagando; ninguna soberbia que esterilice la posible luz frente al misterio de la vida y de la muerte; al contrario, una afirmación socrática de humildad redentora- el no-saber o escaso-saber- y un reconocimiento explícito de nuestra limitación temporal porque, debemos remarcarlo, al punto de interrogar, quizás en el instante en que se develaría el misterio, viene la muerte "tan callando": "que preguntamos y morimos". ¿Vendrá entonces -eternizándonos- la suprema revelación?

No da respuesta el poeta; empero, la versión lírica de su experiencia vital profunda- su intuición existencial- remonta a la esperanza a cierta confusa e inquietante sabiduría -"ventana de la vida"- que autoriza a esperar "ver" algún día.

Canta así el poeta:

"Me ha costado mucho saber
que no todo vive por fuera
y no todo muere por dentro,
y que la edad escribe letras
con agua y piedra para nadie,
para que nadie sepa dónde,
para que nadie entienda nada."

_ 13 _

Esta inmensa crónica del universo, escrita "con agua y piedra" - historia de la creación, diríamos- instala en su centro el gran enigma que estremece y confunde al poeta; la lectura intuitiva del acontecer del universo y de las alternativas del hombre en el tiempo, le entrega el poeta, dolorosamente, porque "

"hay mucha muerte, muchos acontecimientos funerarios en mis desamparadas pasiones y desoladas besos..." -14-

esa lectura-repetimos- le entrega maciza certidumbre: por debajo de lo aparential estático, muerto, en la profundidad de las cosas, oculta a los ojos de la carne, subsiste la Vida, el principio original de vida:

*"que no todo vive por fuera
y no todo muere por dentro".*

Son estas certezas cordiales las que nutren la voluntad de vivir y por qué no- la Esperanza en la Vida, aunque incógnitas, dudas, caídas minen la firmeza del caminar. De esa suma de debilidades resurge la

voluntad de vivir -"no todo muere por dentro"- que Pablo Neruda condensa en un endecasílabo de poderosa textura, como la de las hojas pétreas del Decálogo"

"Hay que sostener los pasos rotos"

- 15 -

El Mantenimiento de la vida es ley universal; está inscrita" con agua y piedra" - (en lo fluyente, lo subsistente)- en la historia total del cosmos. Por eso, el poeta intenta codificar los mensajes que se encierran en las honduras geológicas. Allí, las letras que "la edad escribe" componen el verbo que esclarece el puesto del hombre en el cosmos y el sentido humanizado del cosmos.

Faena titánica -poética, en esencia- paralela a la que desatan los sabios en pos del alumbramiento del gran enigma.

Existen sutiles ataduras en la palpitación universal de la vida que todo lo amarran a una solidaridad de origen y destino, frente a la cual la voz estelar de Neruda recoge y traduce recónditas verdades, las mismas que aligeraron el dolor de "sostener los pasos rotos".

En el poema "Casa", de "Las Piedras de Chile", Pablo Neruda vuelca onírica y tumultuosamente, con ancestral apetencia de inmortalidad, su visión cósmica de la Vida.

Es imposible no trasladar aquí ese poema completo:

"Tal vez ésta es la casa en que viví
 cuando yo no existía ni había tierra,
 cuando todo era luna o piedra o sombra,
 cuando la luz inmóvil no nacía.
 Tal vez entonces esta piedra era
 mi casa, mis ventanas o mis ojos.
 Me recuerda esta rosa de granito
 algo que me habitaba o que habité,
 cueva o cabeza cósmica de sueños,
 copa o castillo o nave o nacimiento.
 Toco el tenaz esfuerzo de la roca,
 su baluarte golpeado en la salmuera,
 y sé que aquí quedaron grietas más
 arrugadas sustancias que subieron
 desde profundidades hasta mi alma,
 y piedra fui, piedra seré, por eso
 toco esta piedra y para mí no ha muerto:
 es lo que fui, lo que seré, reposo
 de un combate tan largo como el tiempo".

_16-

Leer, releer, vivir este poema, dejarse penetrar por el silencio interior de sus palabras, ascender y descender al ritmo de su ritmo quebrado, aspirar el aire envolvente del misterio que roza la mano del poeta -misterio entre telúrico y humano-; todo esto, más que exégesis del poema, un sumergirse místicamente en el Ser, antes del tiempo, "cuando la luz inmóvil no nacía", cuando todavía no éramos, pero, existíamos como los arquetipos platónicos -éramos soñados- en la "cabeza cósmica de sueños"; percibir lo germinal de nosotros en el interior de la Materia desde cuyas símas ascienden las "arrugadas sustancias" -línea de la evolución universal que culmina históricamente con la aparición del "fenóme-

no humano", es decir, con la plena conciencia del existir; todo esto -pero más que esto- canta Neruda en su poema.

No parecerá arbitraria -ahora- la asociación de esta atmósfera nerudiana con las tesis fundamentales de ese otro inmenso poeta -coloso de la Vida- el sacerdote francés Pierre Teilhard de Chardin. No se trata de homologar citas textuales. Aventuramos, sí, la opinión de que entre el poeta chileno y el sabio francés- respetadas sus ubicaciones ideológicas, aparentemente polares y la diferencia entre la sistematización científica del saber y el saber poético- se establece un sustrato metafísico común: el gesto supremo de la inteligencia y del corazón humanos que, frente al espectáculo de la vida, bucean irresistiblemente a la caza del gran secreto. En lo medular, la actitud de Neruda y la de Teilhard de Chardin es "Tomar posición sobre el sentido y el valor del fenómeno Vida en la evolución universal; lanzar, si es posible, un puente, o al menos un esbozo de puente, entre Biología y Física".

- c -

¿No advertimos en el poema nerudiano y en tantos otros de su vasta obra, por ejemplo, en "Las Alturas de Macchu Picchu", ese intento supremo de "lanzar un puente, o al menos un esbozo de puente, entre la materia inerte -en lo superficial- y la vida?

¿no es éste, por lo demás, para la Ciencia, para la Filosofía, para la Poesía "un combate tan largo como el tiempo"?

Cuando el poeta exclama: "toco esta piedra y para mí no ha muerto", condensa, no sólo su fe en la posibilidad de "lanzar un puente" entre materia y vida, sino que traduce su larga faena tras la búsqueda del origen cósmico de la vida, faena de búsqueda que Neruda sufrió intensamente en su ascensión poética a "Las Alturas de Macchu Picchu"; experiencia única, no de poeta, no de sabio, no de filósofo solamente: de hombre simplemente:

"más abajo, en el oro de la geología,
como una espada envuelta en meteoros,
hundí la mano turbulenta y dulce
en lo más genital de lo terrestre..."

-17-

Este hundimiento "turbulento y dulce" es la paráfrasis poética del esfuerzo desplegado por el sabio "espada envuelta en meteoros" para tender un puente, o al menos un esbozo de puente, entre la Biología y la Física".

Pablo Neruda y Teilhard de Chardin -cada cual en su ámbito propio, ambos como gigantes de nuestro tiempo, enamorados místicos de la Vida- pronuncian al unísono y estremecidos- Verbo de Poesía, Verbo de Ciencia - una solidaria invitación a la raza humana: "Sube a nacer conmigo, hermano"

¿Habrá en la poesía chilena no religiosa temblor humano de raíz más trascendental que éste de la poesía nerudiana, con ansia tan estremecedora -casi mística- de Vida? ¿De hambre de inmortalidad?

Y, aunque resulte paradójal, este estremecimiento nos lleva a la meditación sobre la muerte que, como el mismo Neruda lo expresa- sigue siendo el problema fundamental de la vida:

Quién puede enseñarme a no ser,
a vivir sin seguir viviendo?

"UN GALOPE DE CLARIDAD NOCTURNA"

TERCERA CONSTANTE DE LA POESIA NERUDIANA.

Las meditaciones sobre la muerte complementan una poderosa trilogía metafísica en la poesía de Pablo Neruda. A la luz del "galope de claridad nocturna", se entenebrece e ilumina, a la vez, la temática vertebradora de la poesía nerudiana. Solía afirmar Unamuno -ese otro formidable buceador de lo humano- que el hombre no tiene problema más capital que el de la muerte; que si no lo resuelve- o no lucha por resolverlo (entenderlo)- todo lo que es, hace y sueña se desploma. Ocurre en esto, como ya se dijo, que la reflexión en torno a las "postrimerías del hombre" -ejercicio espiritual institucionalizado por San Ignacio de Loyola- compromete todas las circunstancias del hombre, dimensionando cada uno de sus actos dentro de una perspectiva que o lo conduce o al no -sentido de la vida, o, al revés, la potencia de modo creador. Neruda confiesa la conveniencia ascética de que el alma se repliegue sobre sí misma -medite sobre la muerte- con versos prosaicos, directos y de un macabro decir:

De cuando en cuando y a lo lejos
hay que darse un baño de tumba.

Gimnasia espiritual espaciada; diríamos, racionalmente dosificada a lo largo de la vida porque se trata de afirmarla- "hay que sostener los pasos rotos"- y no de crear fantasmales obsesiones que enervan las energías vitales, alienando al hombre en el sentido más deshumanizante del fenómeno.

Meditación, además, purificadora -"baño de tumba"- porque, a pesar del temor, aversión o repulsa que provoca en nosotros la visión del yacimiento inmóvil del hombre estrechado entre maderas, hierro y cemento, frío y soledad y sombras, esa visión nos limpia, entrenándonos en la humildad:

Es tan poco lo que sabemos
y tanto lo que presumimos..., preparándonos,
finalmente para el día de la Revelación:

"Mejor guardemos orgullo
para la ciudad de los muertos
en el día de los difuntos,
y allí, cuando el viento recorra
los huecos de tu calavera
te revelará tanto enigma
susurrándote la verdad
donde estuvieron tus orejas".

-20 -

Meditación -agrega el poeta- que hace surgir de entre las cenizas del hombre, luz de esperanza, posibilidad de que el misterio de la vida se esclarezca; hallazgo de algún sentido de nuestro acabamiento; comprensión instintiva, cordial o racional de la muerte.

En la obra poética de Pablo Neruda, la muerte se nos presenta en

tres momentos que ascienden en grado de complejidad interpretativa: desde la versión que podríamos adscribir a la imaginaria popular y primitiva, infantil, tamizándose, luego -como escorzo íntimo y emocional- a través del alma del propio poeta, hasta alcanzar, finalmente, las cimas de una visión metafísica.

Tres momentos que advertimos en la poesía nerudiana - no en secuencia cronológica, ni como esquema sistematizado- pero sí, como expresión lírica de una experiencia vital sostenida y de un diálogo ininterrumpido del poeta consigo mismo; entrenamiento ascético-poético que trasciende al propio poeta, aguzando en él la necesidad vital de comunicación con los demás- vía privilegiada por donde nutre y asegura su personal sobrevivencia:

"no hablar es morir entre los seres".

-21 -

El verbo poético -aristocrática afirmación de vida- tiene carisma profético, como adelantado del enigma, descubridor de lo que trasciende lo temporal-humano, y, al mismo tiempo, don de mensaje que permite a los hombres encontrarse a sí mismos.

La comunicación nerudiana al respecto es reiterativa, polifacética y de excepcional significación humana. Recorre -los tres momentos crecientes de un mismo mensaje con intensidad lírica sin tregua.

Primero, la corporización familiar -fácil y visual- de la muerte: el dibujo de trazos concretos y plenos, una imagen simple que golpea a la retina popular, no exenta de complejidades inexpressadas.

Dice Neruda:

Luego
viene a la cama
la muerte con dos manos oxidadas
y su lengua de yodo
y levanta el dedo
largo como un camino
mostrándonos la arena,
la puerta de los últimos dolores.

-22-

En lo instintivo profundo de cada hombre, sobre todo de los desposeídos de este mundo, el encuentro con la muerte se sueña -o desea- ocurra en la propia morada en que se guarda la pobre historia, o la rica historia del hombre pobre, y, ocurra en los momentos del sereno reposo- "viene a la cama la muerte..."

Esta como penúltima voluntad tiene una raíz psicológica y moral entrañable: morir rodeado de lo poco suyo del hombre y de los suyos. El encuentro final es más que un desafío de la muerte al hombre solo: es un enfrentamiento entre el "hombre -y- los suyos" con la muerte. Es un acto en comunidad: el desenlace a todos afecta; paradigma que a todos enseña.

"Viene a la cama la muerte..." escenario anhelado para la última batalla del hombre; modo de morir humano, sentido como humano por el hombre común.

El poeta, hombre entre los hombres comunes, interpreta este recóndito sentimiento con ceñida fidelidad.

"La muerte viene a la cama"... y su figura -la que el poeta diseña con depurado simbolismo- es más que una anécdota folklórica: expresa una secular experiencia imaginaria, solidariamente acumulada por todos los que, en secreto, esperan la partida.

Cuál es la figura antropomorfa de la Enemiga?

La muerte... sus "dos manos oxidadas": en esta imagen se esconde una rancia vivencia campesina, vinculada a la técnica agraria más primitiva. Nadie en Chile desconoce ese "instrumento para segar a ras de tierra" denominado "guadaña". Su puntiaguda cuchilla metálica -luminosa y verde, rocío y savia- culmina en fino borde cortante que troncha el trigo.

El oxígeno del aire, la humedad, el cansancio de la faena sedimentan una película café-amarilla que recubre la hoja, la carcome y penetra íntimamente hasta inutilizarla para la cosecha. Termina por ser derrotada .

En el largo intertanto, las manos del segador sufren el hábito de la herramienta campesina; hereda sus propiedades y miserias. Al segador se les encallecen las manos al duro y apretado contacto con las manijas del instrumento. Se adelgazan sus maderas, y sus infinitos pliegues vegetales se arrugan, trasmutándose en durezas de la piel humana. Extraña ley de las compensaciones.

Pero, hay más: el tenue revestimiento de óxido en la hoja metálica no se consume en ella enteramente por la tarea de mellarla, sino que tiñe -color de nicotina- las manos agrarias. Obscura ley de penetración entre el hombre y el instrumento que multiplica la habilidad de sus manos!

La muerte viene, en verdad, "con sus dos manos oxidadas". El campesino chileno lo sabe. Neruda recoge su ancestral sabiduría, afinándola simbólicamente. Al instante -está vedado tronchar esa experiencia- surgen las preguntas inevitables. ¿

¿La siega no precede, acaso, a la trilla?

¿La trilla no es acaso, el supremo desgranamiento?

¿La trituración del grano no deriva en harina?

¿Y el pan no lo alimenta a él y a los suyos?

¿En definitiva, las muertes necesarias no convienen a la Vida?

¿Cada pequeña muerte cotidiana no es un momento en el proceso inacabable de inacabables resurrecciones?

¿Verdad que la muerte "termina por ser derrotada"?

El campesino con la guadaña en la mano extrae el zumo de la sabiduría agraria: la muerte existe, pero, es aparental, resurge la vida siempre, en cada primavera... y él confía en la suya, después de su duro invierno.

La muerte.... "y su lengua de yodo" : he aquí otra imagen extraída de la experiencia vital- diría, histórica- del hombre común de Chile. El poeta continúa valiéndose de lo vernacular para el retrato antropomórfico de la muerte. El yodo, líquido oscuro y de brillo metálico, derivado del agua madre en que se lavó al salitre, es la medicina común del pueblo herido; restaña, desinfecta, aligera el dolor de la carne sufriente.

El hombre común teme menos a la muerte que el egregio. La lengua de yodo no es, precisamente, una alusión terrorífica; al contrario, sugiere el gesto analgésico, atenuante del dolor.

Este hombre campesino intuye que "su" muerte le es dada como cesación de todas las tribulaciones de la vida, las que zahirieron su alma y mortificaron su cuerpo. Por eso, la imagina con "lengua de yodo", como aligeramiento de la carga cotidiana.

La muerte.... "y su dedo largo como un camino": en el contexto del poema, los núcleos de la comparación -"dedo , camino"- se tocan hasta el punto de identificación. La muerte apunta al hombre -llamado y escogido- pero, le señala, al mismo tiempo, nueva ruta. El señalamiento asigna un cierto futuro, por consiguiente, la no-disolución absoluta del ser:

y levanta el dedo
largo como un camino
mostrándonos la arena.

La muerte....."y la arena": la ola frenética de espuma muere en la playa. Su arena recibe la blanca sal de innumerables agitaciones, caídas, sobresaltos, resurgimientos, testimonios de naufragios anónimos. La sal preserva. La sal sazona. La sal pone en las cosas y en los hombres signo de perdurabilidad. Y la muerte con "su dedo largo como un camino" nos muestra la arena entre cuyos infinitos e infinitesimales corpúsculos mora la sal a la espera del huésped marcado por la muerte para asegurar su supervivencia, más allá de la muerte misma. Desde la arena, sobre la arena se contempla lo infinito del mar que se confunde con lo ilimitado del horizonte en una sola línea que traza largo e inconmensurable anhelo de ruta. ¿Hacia ella nos llama la muerte con "su dedo largo como un camino"? Salitre -yodo - arena- sal; ingredientes que libran de la corrupción y aniquilamiento absolutos.

Hay que añadir con Pablo Neruda -en esto como en casi todo verbaliza poéticamente profundos sentimientos populares, humanos- que ese "dedo largo como un camino" enseña, también, "la puerta de los últimos dolores".

Quizás no exista en el alma popular un sentimiento más consolador que éste expresado por el poeta. Acontece, a los ojos del hombre común, que la muerte es la deseada puerta cuyos umbrales traspasa el viajero para instalarse en el mundo del no-dolor. ¿Se entenderá, ahora, esa suerte de indisimulado y suave regocijo con que el pueblo vela a sus muertos y los despide esperanzado?

En suma, la imagen antropomorfa de la muerte que Neruda recoge del pozo común de las vivencias populares trasunta un juego imaginativo poderoso consistente en volcar la intuición latente de su alma y en el alma del pueblo, -intuición sobre el sentido último de la muerte- en términos de una visualización conceptual y lírica realmente humanizadora.

Sentir la muerte como propia, familiar; expresarla con imágenes que se asocian espontáneamente al ordinario vivir de todos y a las cosas de vivir cotidiano:

cama - siega - salitre - yodo - arena - sal - dolor - puerta - camino...

¿Hacia la conquista de la Vida?

El segundo momento de ascensión poética hacia el misterio "muerte" se concreta en la expresión lírica de un proceso que sacude la conciencia del poeta. Es, propiamente, el retiro espiritual de Pablo Neruda; no ya la traducción del sentir espontáneo popular; tampoco, la superior lucubración intelectual sobre la muerte pura y simplemente, un abrir su alma a la autoreflexión; ejercicio ascético-poético- vale repetirlo ahora- por el cual Neruda dialoga con la muerte, asumiendo su voz y la voz del poeta. Diálogo que transcurre en la llaga del Verbo, entre el corazón y los labios, intentando salvar de "la piedra del olvido" la evocación de su última y fundamental experiencia:

Alma desnuda!

La meditación sigue al llamado de la muerte cuya voz plena sensibiliza al poeta hasta el paroxismo: cada poro de su cuerpo y su alma toda son atentos oídos para percibir esa voz. Voz totalizadora que exige tensión casi religioso para penetrar en sus signos:

La poderosa muerte me invitó muchas veces:
pero, ancho mar, oh muerte, de ola en ola no vienes,
sino como un galope de claridad nocturna
o como los totales números de la noche.

-24-

El mirar hacia dentro de sí mismo evidencia el primer signo de la muerte: su plenitud -"ancho mar"-, capacidad brutal de cobertura. Todo es llenado por ella. Célula, corazón, sueño, fortaleza no están fuera de su alcance.

Y el otro signo: la muerte no imita el sesgo de avance y retroceso del mar -"de ola en ola no vienes"-, ese juego perpetuo de asalto y retirada que nos previene del naufragio. No, su presencia se impone instantánea, viene como a horcajadas en el tiempo, inesperada siempre. Cancela luz y sonido de golpe: "galope de claridad nocturna". Y cae sobre el hombre quebrando la cuenta del reloj en un segundo único e irrepetible -sin memoria- en cuya brevedad casi absoluta se condensan las horas y la eternidad: "como los totales números de la noche".

El cuarteto recién transcrito resume el sentimiento de la muerte, su universal convocatoria, su presencia plenaria en el mundo. Plenitud y universalidad -extensión y hondura- que el poeta engarza de modo constante con símbolos marinos. Es asombrosa la recurrencia del mar en la obra de Pablo Neruda y, particularmente, su alianza poética con la muerte.

En este segundo momento de meditación, el mar juega un rol protagónico. Los estados anímicos del poeta en su conversación personal con la muerte generan intuiciones, conceptos, juicios que, en su conjunto, son reminiscencia del movimiento, repliegue, amenaza, grandeza, serenidad que la propia visión del mar suele provocarnos.

No sólo la muerte in "abstracto" es visualizada como "ancho mar"; "su" muerte, los sentimientos que germinan en el encuentro anticipado e íntimo con ella, se expresan a través de imágenes, metáforas, comparaciones, alegorías que emergen líricamente desde las profundidades azules, verdes, blancas del mar.

Si su experiencia existencial -la sensación interior del acabamiento del poeta -le hace exclamar:

"rodé muriendo de mi propia muerte"

- 25 -

(verso extremadamente ceñido desde el punto de vista conceptual, casi sin asidero en lo real concreto) recurre pronto al arsenal marino de sus vivencias personales y extrae los materiales poéticos que otorgan plasticidad, como de tela realista, con poderes de aso-

ciación óptica, a un sentimiento depurado que en el verso transcrito apenas se sostiene en dos términos abstractos.

Y así, dice Neruda:

"como un naufragio hacia adentro nos morimos". -26-

Aquí, la clave -"naufragio"- moviliza en la mente de todos las experiencias personales o referenciales que se agolpan y estructuran en un cuadro coherente de evocaciones concretas: el mar, su bravura ciega e implacable; la nave sozobrando, disminuyendo su cuerpo, lenta o velozmente, ante los ojos aterrados del hombre; desapareciendo, al fin, tragada, en las honduras del mar, quizás si con una parte a ras de las olas como testimonio percedero de la catástrofe.

"Como un naufragio hacia adentro nos morimos": "ancho mar, oh, muerte" -¿no es acaso inevitable que en algún momento y en algún punto de su infinita extensión se consuma "nuestro" naufragio?

Así lo siente el poeta. Y esta íntima comprobación personal -como aquella del testimonio de la nave- lacera su alma de hombre que, en el callado diálogo consigo mismo, descubre su lento y real acabamiento:

"pero nada más desgarrador
que el síntoma de los naufragios". -27-

¿Cuál es, en su experiencia reflexiva, "su" síntoma?

Es la autocertificación interna -psicológica- de que la vida es "rodar muriendo"; de que la vida exige su salario, como lo cantara

Quevedo, de que vamos pagándolo, minuto a minuto, con "presentes sucesiones de difunto".

Por último, esta conciencia reflexiva del poeta, este saber de que se va muriendo hacia adentro, como un naufragio, desemboca (siempre y de nuevo el mar) en la formulación poética de una contradicción ontológica -ley cósmica, dirán los científicos condición consustancial al ser, los filósofos -que no logra, sin embargo, destruir sus términos. Neruda dice con estricta precisión técnica:

"ser y no ser resulta ser la vida" -28-

Pero, otra vez la recurrencia del mar mueve su estro lírico y salva la aridez conceptual:

Así, pues, de no ser estoy compuesto
y como el mar asalta el arrecife
con cápsulas saladas de blancura,
así lo que en la muerte me rodea
abre en mí la ventana de la vida
y en pleno paroxismo estoy muriendo ,
a plena luz camino por las sombras. -29-

La contradicción vital del ser, o mejor, la conciencia de esta contradicción, -paroxismo - sueño - luz - sombra - ser - no ser - vida - muerte- se resuelve para el poeta en esperanza y certidumbre consoladoras:

así lo que en la muerte me rodea
abre en mí la ventana de la vida".

Versos, eminente fruto de este segundo momento de la interpretación nerudiana de la muerte. Es como la regia coronación de un proceso psicológico y moral que amenazaba naufragio para el poeta y que concluye con una visión de sobrevivida. En el fondo, es la raíz agónica, del poeta que percibe su muerte y, a la vez, su incontenida ansia de inmortalidad.

Llegamos así al punto crucial de la meditación nerudiana sobre la muerte: su orilla extratemporal o, si se quiere, nos asomamos a "la ventana de la vida", de que habla el poeta; a ese confuso horizonte metafísico que, en lontananza y, no obstante, en la interioridad menos asequible de la carne y del alma, divisamos como real, posible o deseado con irrefrenable angustia. Es el tercer momento de la autorreflexión del poeta que los versos siguientes enmarcan con precisión:

"No quiero continuar de raíz y tumba
de subterráneos solo, de bodega de muertos
ateridos, muriéndose de pena".

(30)

A estas alturas, parece oportuno registrar las reminiscencias -sustantivas o tangenciales, según los casos- que despiertan las reflexiones de Pablo Neruda en relación con las que en su hora viviera y expresara Francisco de Quevedo sobre la muerte.

Es conocida la pericia poética con que Neruda penetró en los sonetos del clásico español a quien califica como "el aprendiz de muerto", bautismo que recuerda al que Neruda se administra a sí mismo cuando confiesa ser "vago estudiante de la muerte".

Las coincidencias formales -isólo influencias literarias? -obligan a incursionar una zona de más profundas similitudes. Allí, las líneas gruesas de convergencia marcan un punto existencial común: en la Historia humana y cósmica florece "la semilla de la muerte, que los sobrecoge hasta la angustia.

Anota Quevedo:

Vencida de la edad sentí mi espada
y no hallé cosa en qué poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte: -Soneto IV-

Y, Neruda

Yo soy el centinela
de un cuartel sin soldados,
de una gran soledad llena de piedras. -31-

El sustentamiento castrense de ambos tercetos no es un azar, ni su verbalización poética, fortuita: traducen un mismo enfoque de la vida sentida como lucha con la muerte. La verificación de las derrotas -"vencido de la edad sentí mi espada"; "yo soy el centinela de un cuartel sin soldados..."- es la verificación del triunfo de la muerte: "no hallé cosa en qué poner los ojos que no fuese recuerdo de la muerte"; más lírica y bellamente "una gran soledad llena de piedras..."

Punto coincidente en la experiencia existencial; pero, también, común punto de destino en Quevedo y Neruda.

Podrá excusarse aquí una digresión más general atingente a esta hipótesis. Creo que en la raíz más soterrada de los acontecimientos de nuestro tiempo se está operando un oscuro proceso de compenetración y crecimiento humanos cuyo signo más alentador es el dificultoso, pero sostenido diálogo -ecuménico, en verdad- entre hombres de todas las razas, niveles sociales, creencias religiosas, regímenes políticos, por encima y a pesar de las cortinas de hierro, bambú o de prejuicios seculares.

Este mirarse unos a otros va debilitando las barreras de desinteligencia y permitiendo descubrir el rostro común del Hombre, la comunidad de génesis, historia y destino de los hombres, levemente velada por la piel negra, blanca, amarilla...

En este redescubrimiento, tres estirpas de hombres escogidos conducen -atalayas y profetas- el dramático laboreo: el sacerdote, el científico, el poeta auténticos, acaso sin percibirlo ellos claramente y, por cierto, sin calcular los alcances de tan eminente vocación.

Los creyentes estamos recobrando conciencia de la dignidad del sacerdocio, cualquiera sea su religión, cuerpo dogmático, ritos o liturgia que asuma; lo que por siglos obnubiló el limpio mirar la Cara de Dios entre los hombres tiende a desaparecer, germinando una fe solidaria en el Padre y el sentido real, histórico y sobrenatural de la filiación que hermana a los de nuestra raza.

Por esta marejada del Amor serán atraídos los no-creyentes que, algún día, verán en el pozo desconocido de sus propias almas la imagen y semejanza de Dios.

Por su parte, los hombres de ciencia que hasta ayer tomaban partido en contra de Dios, en nombre de la Ciencia, so pretexto de no hallarlo en medio del prodigioso manipuleo de sus laboratorios, se están topando- cada día con más evidencia, en la medida en que profundizan la estructura de la materia y el alucinante mecanismo cósmico- con realidades que trascienden los límites del materialismo, a punto tal que el mundo de la Física moderna los conduce -sin traicionar sus lealtades científicas- hacia el mundo de la Metafísica.

"La Ciencia -los hombres de ciencia de hoy-, ni en sus impulsos, ni en sus construcciones pueden traspasar sus propios límites sin colorearse de mística y cargarse de FE" , según comprobación de P. Teilhard de Chardin.

Esta es, sin dudas, la connotación más dramática y prometedora del hacer científico contemporáneo.

Y, finalmente, cómo no subrayar la participación de los poetas de ayer y de hoy en este proceso. El lírico de verdad -poeta nascitur- es aquél que bucea hondo hasta tocar con sus manos el velo del misterio. Todo poeta que no interfiera la lealtad consigo mismo, es decir, con el Verbo, alcanza, como el místico en el silencio inefable e inexpresable de su alma, el rostro del hombre y en él los rasgos de la filiación común de todos los hombres.

iserá, entonces, excesivo aventurar las confluencias espirituales de un poeta marxista como Neruda con las de un poeta cristiano como Quevedo?

Sus respectivas lealtades poéticas -honestidad en el divino oficio de fundar el ser y descifrar sus misterios por la palabra- los acerca, y no parecerá extraño que, frente a la muerte, ambos inicien juntos un camino y arriben a un punto común desde el cual divisan la sobrevida:

"Serán ceniza, más tendrá sentido,
polvo serán, mas polvo enamorado",

Reza Quevedo y Neruda canta:

"Así lo que en la muerte me rodea
abre en mí la ventana de la vida".

Espigando la opera magna de Pablo Neruda se hallarán decenas de versos que presentan una clarísima simetría poética y hasta estilístico con otros tantos del clásico español. Lo de bulto no reside, por cierto, en esto, sino en una más profunda coincidencia básica a partir de la cual cada uno, desde sus respectivas posiciones doctrinarias formales, va modelando un similar "dolorido sentir". Y lo que para la hipótesis sugerida resulta de más importancia es el fino hilo metafísico que anuda la creación lírica de ambos poetas cuando cavilan sobre el sentido de la muerte.

Este análisis no está pensado para allegar elementos probatorios al respecto. Apenas si se enuncia el problema. Sin embargo, en lo

que sigue, implícitamente, estarán presentes algunos de esos elementos. En la faz metafísica de la meditación sobre la muerte, la voluntad del poeta experimenta tensión suprema, como de cuerda al límite de la ruptura que hace surgir un grito desgarrado de doble negación:

"No quiero continuar de raíz y de tumba..."

Raíz y tumba, dos símbolos de una antinomia que gravita dolorosamente en la agonía del poeta. El ayer que fue "como un pez escarlata", "cuando todo era vino, vivo, vivo...", sucumbe bajo el peso de su propio signo, acumulando más y más "síntomas de naufragio" para esa tumba que se niega a ser el poeta. Sin embargo, el ayer consumido y enterrado no esteriliza el germen vital. Parece lo contrario: es como el nutriente que sostiene el crecimiento interior del ser, su conciencia de continuada identificación consigo mismo, sobreviviendo a los naufragios cotidianos.

"Cambiaron labios, piel, circulaciones" dirá Neruda, pero, también dirá:

"Cada nuevo día
reluce
como un plato vacío;
hay que llenarlo
de nuevas nutriciones
espaciosas..."

-32-

Frente a la imagen vivida del continuado morir el hombre, ante la rebeldía que las muertes diarias hincan en el corazón

del poeta, la tensa voluntad revalida "el precepto obligatorio" de vivir; por ello, del "cambiaron labios, piel, circulaciones" crecen exigencias de sobrevida. El vértigo del vacío que reluce menos de un instante, perceptible por la conciencia hipersensibilizada del poeta, cede frente a la ley que manda "llenarlo con nuevas nutriciones espaciosas".

Además, tumba, es verdad, en que cae, hora a hora, "aquél que estaba, estuvo y se perdió", pero, también, raíz de nuevas nutriciones; juego dialéctico vida-muerte-vida en que consiste el "mortal mantenimiento" que cantó Roque E. Scarpa.

¿Qué atisbo metafísico genera esta angustiada voluntad del poeta que se resiste a vivir muriendo? ¿Qué inefable sentimiento hiere su carne y lo empuja a rechazarse a sí mismo-" no quiero continuar de raíz"? ¿Qué melancolía infinita cristaliza en su alma para lanzar al mismo tiempo esa estremecedora negación-" no quiero seguir de tumba,..?"

Espesa noche del alma! Mas, una claridad difusa emana desde la fuente de luz de nuevos interrogantes que el poeta se plantea implacable:

"Quién puede enseñarme a no ser,
a vivir sin seguir viviendo? -33-

Aquí, la búsqueda traspasa la frontera de lo fenomenológico e ingresa derechamente en el ámbito metafísico.

El aprendizaje deseado con interior desgarramiento -"vivir sin seguir viviendo"- no apela a la muerte, sino, más bien, a la vida.

"Vivir sin seguir viviendo" denuncia voluntad de vencer el acosamiento persistente de la muerte que gana "cada día una muerte pequeña". Este haz de luz ilumina la doble negación del verso terrible: "no quiero continuar de raíz y de tumba..." y deja ver su otra cara escondida.

"Vivir sin seguir viviendo": los datos de la experiencia sensible enseña que "seguir viviendo" es continuar alimentando tumbas. Pero, "vivir sin seguir viviendo" es afirmación vital, expresión de raíz imperecedera, ansia suprema de inmortalidad que "los datos de la conciencia" fortalecen en la misma medida en que los datos de la experiencia sensible pugnan por aniquilarla.

A nivel de la conciencia personal las muertes y la Muerte acrecientan el hambre de sobrevivida. Lo que el poeta anhela no es morir y morir para siempre, sino destruir la Muerte y las muertes multiformes que marcan la lucha por sobrevivir, lo que es igual a negarse a seguir siendo raíz que produzca frutos de muerte para llenar la tumba.

Este proceso metafísico -poético resulta ser la sustancia del "sentimiento trágico de la vida" -Neruda dirá dramático- y no concluye en negación total de la Esperanza, sino en una suerte de resurrección interior que permite al poeta "sostener los pasos rotos" y reiniciar -continuar- el itinerario de la Esperanza, reafirmación de la voluntad de vida.

"Nací de nuevo de mi propia tiniebla" canta Neruda en la hora del Amor que es hora en que toda resurrección es posible. Por último, en la confesión poética de Pablo Neruda, se nos entrega un poema- "Oda a las cosas rotas"- que encierra nueva luz-tenue luz- como escapándose de entre los labios y el corazón del poeta, luz que alumbró una ruta inesperada en este crucial asunto del sentido de la muerte.

Esa ruta deberá caminarse algún día por alguien con paso de descubridor adelantado de un mundo inédito en la obra de Pablo Neruda. La primera estrofa de esta Oda:

"Se van rompiendo cosas
en la casa
como empujadas por un invisible
quebrador voluntario;

-34-

El rompimiento de las cosas en la casa ¿es la imagen del hombre que sufre la interior quebración de sus días, pasos rotos del poeta?
El rompimiento de las cosas en la casa ¿es un sucederse caótico de vencimientos, caídas, muertes, o, más bien, un devenir sujeto a superior racionalidad, a un fin determinado?
Y, por último, este rompimiento de las cosas en la casa, ¿es azar o historia con signo de providencia?
¿Existe, en verdad, "un invisible quebrador voluntario" cuyos secretos designios ignoramos pero cuya innominada previsión final está escrita en la carne y en el espíritu del hombre que quiere no

morir jamás?

Graves cuestiones que, acaso, con más honda y madurada reflexión en torno a la obra poética de Neruda podrán, algún día, dilucidarse.

Por ahora y aquí bastará con grabar en la retina del alma la estampa turbada y turbulenta del poeta reflexionando sobre la muerte y recordar sus reflexiones, las que lo empujan, invisiblemente, hacia horizontes negados por el esquema doctrinal que el poeta profesa.

Estampa, agrego, como la del Pensador de Rodin, recreada líricamente por Gabriela Mistral:

*"Y no hay árbol torcido
de sol en la llanura, ni león de flanco herido
crispados como este hombre que medita en la muerte".*

Dramática, precisa, verdadera estampa lírica de este chileno universal, "vago estudiante de la muerte" que es Pablo Neruda.

Pablo Neruda se confiesa.

El sacramento de la palabra salva al hombre de la muerte. Ello es verdad, como en ningún otro caso, en el caso del poeta:

- "no hablar es morir entre los seres"

Así define su salvación en su obra poética. Mas, en ella - voces anónimas y multitudinarias del pasado, de hoy y del futuro - se expresan:

- "yo vengo a hablar por vuestra boca muerta"
- "todos los silenciosos labios derramados"
- "hablad por mis palabras y mi sangre"

El verbo poético tiene "plenos poderes" de redención porque asciende hasta El Tabor desde la entraña viva del poeta, su sinceridad:

- "Dios me libre de inventar cosas cuando estoy cantando"

El descarnado "decir lo que se siente" acerca la palabra, violenta el giro, revoluciona las estructuras hasta provocar un mensaje translúcido de sí mismo - mensaje él mismo, verbo hecho hombre - afirmador y soñador:

- "Yo tengo un concepto dramático de la vida, y romántico"

Su vocación por lo humano expande los límites de la propia capacidad hasta romperse en grito veraz y desgarrador:

- "Sucede que me canso de ser hombre".

Y es que las sollicitaciones erosionan la carne en su debilidad - su desasimiento diario - esa agresión repetida del no-ser:

- "La poderosa muerte me invitó muchas veces"

Invitación grabada en la célula del hombre que su espíritu declina, pertinaz, acusando su "dolorido sentir".

- "Ser y no ser resulta ser la vida"
- "Así, pues, de no ser estoy compuesto"

Conciencia agónica del poeta que concluye por condensarse en intuición creadora, trascendiendo lo aparenial:

- "Me ha costado mucho saber que no todo vive por fuera y no todo muere por dentro"

Moneda del conocer acuñada con tensa voluntad, desafiante. Mientras las púas del supremo enigma hieran el corazón del poeta, hasta el tiempo será detenido a la espera de plena luz en su alma:

- "Y no me iré de este planeta sin saber qué vine a buscar, sin averiguar este asunto..."

El poeta trabaja su victoria final con renunciamiento de los "negocios" que enajenan al hombre, vaciándole la sustancia mantenedora de vida:

- "Así para salir de dudas me decidí a una vida honrada de la más activa pereza.. "

Ocio, en verdad, necesario a todo aquél que - por la palabra - educa a hombres, transfigurando la existencia:

- "Yo soy profesor de la vida"

Siéndolo auténticamente es, al mismo tiempo, poeta-niño, poeta de los grandes temores, los primeros temores esenciales:

- "Tengo miedo. La tarde gris y la tristeza del cielo se abre como una boca de muerto"

Temor y temblor existenciales - digámoslo de nuevo - que hacen del poeta Pablo Neruda, desde su cátedra de la vida:

- "un vago estudiante de la muerte":

REGISTRO DE CITAS POETICAS

- 1 "Recuerdos y semanas" de Estravagario.
- 2 "El Barco" de Navegaciones y Regresos .
- 3 Soneto XV° de Cien Sonetos de Amor
- 4 Soneto L XXVII° de Cien Sonetos de Amor.
- 5 "No hay olvido" de Residencia en la Tierra -1931-1935
- 6 Soneto L XXVII° de Cien Sonetos de Amor
- 7 "El Reloj caído en el mar" de Residencia en la Tierra 1931-1935
- 8 Soliloquio en tinieblas" de "Estravagario".
- 9 "Exilio" de "Memorial de Isla Negra"
- 10 "Epilogo" de "De Navegaciones y Regreso".
- 11 "Oda a la Cama" de Navegaciones y Regreso.
- 12 "Por boca cerrada entran moscas" de Estravagario
- 13 "El caminante" de "Las Piedras de Chile"
- 14 "Oda con un lamento" de "Residencia en la tierra" 1931-1935
- 15 "Enfermedades en mi casa" de Residencia en la tierra 1931-1935
- 16 "Casa" de "Las Piedras de Chile"
- 17 "Las Alturas de Macchu Picchu"
- 18 "Estación inmóvil" de Estrovagario.
- 19 "No tan alto" de Estrovagario.
- 20 "En boca cerrada entran moscas", de Estrovagario.
- 21 "La Palabra" de "Plenos Poderes" .
- 22 "Oda a la Cama" , de Navegaciones y Regresos"
- 23 "Los Nacimientos" de "Plenos Poderes" .

- 24 Poema IV de "Alturas de Macchu Picchu"
- 25 "Alturas de Macchu Picchu "Poema IV"
- 26 "Sólo la Muerte" de Residencia en la Tierra - 1931-1935
- 27 "No me hagan caso" , de Estrovagario"
- 28 "No hay plena luz" de "Memorial de Isla Negra"
- 29 "Plenos Poderes".
- 30 Walking Around de Residencia en la Tierra 1931-1935
- 31 "Soledades" de "Las Piedras de Chile"
- 32 "Pasado" de "Plenos Poderes"
- 33 "Estación inmóvil" de Estrovagario.
- 34 "Oda de las Cosas Rotas" de "Navegaciones y Regresos".

